

**SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA
DOMINGO DE LA MISERICORDIA**

**TOMAS, METE TU MANO EN MI COSTADO Y NO SEAS INCREDULO
SINO CREYENTE**

Concluimos el culmen de la octava de pascua, este Domingo de la misericordia, es un encuentro con el resucitado a través de Tomás, que nos ayuda a descubrir en nuestra vida el paso de la duda a la fe, de la oscuridad a la claridad del creyente que pone su mirada en la resurrección, este encuentro es fundamental porque nos da pautas en el dinamismo de nuestro caminar.

La historia de Tomás quiere enseñarnos a todos nosotros que no es fácil creer, porque a veces debemos pasar por la duda, la incertidumbre, no todo está realizado, somos seres en construcción continua, pasar por la duda no es algo malo, es algo que debemos superar, por eso para los cercanos a Jesús no era más fácil creer en Él, por haber sido contemporáneos o cercanos como testigos de primera mano; y cuanto más difícil para nosotros los testigos indirectos que creeremos sin haber visto, pero seremos más dichosos y haremos cosas mayores que las que Jesús hizo.

DUDAR

Tomás es cada uno de nosotros que dudamos e incluso queremos probar o tener la experiencia de la fe. Quien no ha tenido dudas en su interior, dudamos de la fe, dudamos del hermano(a), dudamos muchas veces de las personas, porque los pre - juzgamos desde nuestras comprensiones siempre limitadas, muchas veces no tenemos tolerancia con los demás, porque nos

hace falta apostar y creer más en lo nuestro, será que sólo las figuras importantes en el día de hoy serán sólo las de los deportes como el fútbol.

MIEDO

¿Qué es el miedo? ¿Por qué tenían miedo los discípulos? Estaban las puertas cerradas porque tenían miedo a los judíos, porque pensaban que seguían ellos, pero más allá del miedo real, tenemos una anotación para indicar que el cuerpo de Cristo crucificado es el mismo Resucitado, continúa aún siendo reconocible, no se ha ido, no está sujeto a las leyes ordinarias de la vida humana, es decir, los vestigios del resucitado están presentes en la vida nuestra, con las heridas abiertas de muchas personas que necesitan ser sanadas y el principal el miedo a la muerte.

En nuestra vida tenemos muchas tradiciones, incluso en la sociedad nos programa para no ser felices e incluso para no disfrutar la plenitud de vida en Jesús, por eso tenemos las puertas cerradas de nuestro corazón, con temores y miedos. ¿Quién no tiene miedo a salir a media noche en un barrio peligroso donde existen pandillas armadas y con mala fama?

PAZ A VOSOTROS

La paz mesiánica, el Shalom hebreo, Shalom es una palabra hebrea que significa «paz» o «bienestar». Al igual que en español, puede referirse tanto a la paz entre dos partes (especialmente la relación entre el hombre y Dios o entre dos países) como también a una paz interior o tranquilidad de una persona. Es el deseo que nace del corazón, queriendo que la otra persona tenga paz, es el cumplimiento de las promesas de Dios, la liberación de todo miedo, la victoria sobre el pecado y sobre la muerte, la reconciliación

con Dios, fruto de su pasión, es un don gratuito de Dios. La paz no es ausencia de problemas, violencia o conflictos, eso es pensar muy humanamente, la paz es don, es reconocer que somos itinerantes en este mundo y vamos hacia la paz verdadera que desde acá saboreamos en algo la eterna. ¿Quién no ha sentido la experiencia del resucitado alguna vez en su vida? ¿Quién no ha tenido algún accidente dónde se ha salvado? ¿A quién no le han robado con un arma y a quién no ha sentido que Dios le ayudaba con la paciencia y la paz espiritual? Con las personas que hablo a diario, he tenido experiencias del resucitado ante situaciones dolorosas, de sufrimiento y he observado como personas salen con otro resplandor y un mensaje de esperanza.

Les mostró las manos y el costado: Jesús refuerza las pruebas evidentes y tangibles de que es Él el que ha sido crucificado. Este es el reconocimiento de Jesús histórico que esta vivo y resucitado, él es realmente y les muestra que no es un fantasma, aunque no necesite comprobarlo, esto se convierte en un punto de partida de la nueva certeza y sanación de toda desesperanza, Jesús les está mostrando sus manos y costado para que no solo crean, sino que sanen sus heridas más profundas de su vida, en especial, su tristeza de quedarse atado a la cruz dolorosa, después del dolor viene la alegría del resucitado en medio de ellos, como mensaje de paz.

SOPLÓ SOBRE ELLOS

El gesto recuerda el soplo de Dios que da la vida al hombre (Gn 2,7); no se encuentra otro en el Nuevo Testamento. Señala el principio de una creación nueva. La expresión “*Ruah HaKodesh*” que suele traducirse como “Espíritu Santo” y aparece en tres oportunidades en la Biblia hebrea, a saber: Isaías 63:10, 11; Salmo 51:13. Este soplo tenía la esencia de Dios mismo, es decir,

Dios sopló (depositó) la plenitud de Su Espíritu en lo que se convirtió en clímax de su obra creada. Esto es lo que distinguió al hombre del resto de la creación. El NT suele usar “alma” (psuche) de manera intercambiable con “espíritu” (pneuma). Juan 10,17 habla de entregar la propia vida (psuche), y en Juan 19,30. Jesús entregó Su espíritu cuando dio Su vida. Hechos 27,10.22 habla de perder la vida en el sentido de que el alma abandona el cuerpo. Mateo 11,29 habla del descanso para el alma, mientras que 2 Cor.7,13 habla del espíritu confortado de Tito.

RECIBID EL ESPÍRITU SANTO

Después que Jesús ha sido glorificado viene dado el Espíritu Santo (Jn 7,39). Aquí se trata de la transmisión del Espíritu para una misión particular, mientras Pentecostés es la bajada del Espíritu Santo sobre todo el pueblo de Dios para una misión continua y permanente, en estos días en las predicaciones he escuchado que estamos en pentecostés permanente, esta expresión es interesante porque es la realidad de la Iglesia y aparece en el capítulo 2 de los Hechos de los Apóstoles. Se trata del primer Pentecostés que alimenta durante todos los tiempos la fuerza viva en nuestra Iglesia católica. Deberíamos leer cuidadosamente donde dice: “Vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa, todos quedaron llenos del Espíritu Santo”.

Por otra parte “Dijo entonces el Señor: Mi aliento no permanecerá para siempre en el hombre” (Gn 6,3). Ese viento (Espíritu) es salvador: separó las aguas del mar Rojo (Ex 10,13.19).

Sería una tarea encomiable ir leyendo en la Biblia los muchos lugares donde aparecen indistintamente las palabras viento y espíritu de vida. Entre ellos destacan las palabras del salmo: “Si retiras tu soplo, expiran y vuelven al

polvo. Si envías tu espíritu, los creas y renuevas la faz de la tierra” (Sal 104,29-30).

El salmista usa la imagen del Génesis. Si al hombre se le retira el soplo de vida, muere. Esto es lo que ocurre con la muerte de las personas, expiraron, lanzaron su último respiro: “Si Dios retirara su espíritu y aliento, los vivientes volverían al polvo” (Jb 34,14-15).

EL PERDON DE LOS PECADOS

A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos: el poder de perdonar o no perdonar (remitir) los pecados. Se indica el poder de perdonar los pecados en la Iglesia como comunidad de salvación, de la que están especialmente dotados aquéllos que participan por sucesión y misión del carisma apostólico.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo: Tomás es uno de los protagonistas del IV evangelio, se pone en evidencia su carácter dudoso y fácil al desánimo (11,16; 14,5). Queda abierto al debate su ausencia el día del resucitado. Para luego participar y pasar de un incrédulo a un creyente y protagonista importante de la resurrección del Señor.

Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré: Tomás no consigue creer a través de los testigos oculares. Quiere hacer su experiencia pascual y sana su corazón fracasado, porque pensó que era un fantasma o porque no sabía que realmente había resucitado, profesa la fe: señor mío, Dios mío, aumenta la fe. Esto es lo que todos debemos decir a diario, cuando sintamos que nuestra fe tambalea, señor sálvanos que nos hundimos... que poca fe.

Jesús no ve en Tomás a un escéptico indiferente, sino a un hombre en busca de la verdad y lo satisface plenamente. Es por tanto la ocasión para lanzar una apreciación a hacia los futuros creyentes (versículo 29).